



Grupo de Investigación
Historia Militar



LAS LLAMADAS “INVASIONES INGLESAS” DEL RIO DE LA PLATA Mag. José M. Olivero Orecchia



Detalle de un mapa británico publicado en Londres en 1806 en el marco del interés creado por el ataque al Río de la Plata. Podemos notar las deformaciones de la geografía, incluyendo una bahía de Maldonado muy dominante. En color diferenciado se ha intervenido el mismo marcando el área de acción efectiva de los ingleses incluyendo el territorio de la Banda Oriental en donde actuaron, así como Buenos Aires y sus alrededores.

Las llamadas “Invasiones Inglesas” en el Río de la Plata, en realidad una gran invasión con etapas y cambios de perfil adaptándose a las condiciones militares del momento, se produjeron entre 1806 y 1807.

Constituyen en sí mismas no un hecho a considerar aislado, sino un aspecto de la lucha que a nivel global planteaba Gran Bretaña contra la Francia napoleónica y sus aliados.

En esta visión, y asociada España a Francia, resultaba lógico considerar el ataque a sus colonias americanas, debilitando al enemigo y obteniendo en forma paralela beneficios a nivel táctico y estratégico, así como económicos, abriendo nuevos mercados al tan necesitado comercio de la metrópoli, que necesitaba materias primas y nuevos mercados para sus manufacturas, afectadas por el bloqueo continental de Napoleón.

Dicho lo anterior, desde el comienzo debemos considerar un elemento esencial y que aparentemente resulta muy moderno, la globalización, sin ella no se entienden los hechos de 1806 y 1807, así como los preparativos para hechos similares anteriores y posteriores.

Es cierto, es una globalización diferente, dominada por un imperialismo inglés en expansión y un poder español en decadencia, y con una potencia que intentaba ser hegemónica en Europa, la Francia napoleónica, pero es también un aspecto particular de una lucha que es al menos uno de los protagonistas plantea en diferentes continentes.

Para ser metódicos y en consecuencia claros, veamos los diferentes aspectos definiéndolos en sus alcances.

El eje de las políticas de los países europeos seguía siendo, como lo había sido en los siglos precedentes, la misma Europa, siendo los demás espacios geográficos del globo comparsas en ese juego de poder. En esa lógica actuaba la Francia de Napoleón, que había preferido vender en 1803 la Luisiana a Estados Unidos a que cayera en manos inglesas pues su poder militar se encontraba en Europa. Sin embargo, al mismo tiempo que surge un nuevo jugador extraeuropeo, Estados Unidos, pero heredero del dominio de una de las viejas potencias de ese continente, Gran Bretaña, ésta se encuentra abocada a una política eminentemente europea, pero también a una geovisión que no podía solo constreñirse a ésta.

La insularidad inglesa, su temprano desarrollo económico industrial y su política para convertirse en una potencia naval, por la cual había luchado en el siglo XVII contra los grandes competidores holandeses, le indicaban que su dominio, o al menos control, del mar y de piezas estratégicas en territorios extra europeos, constituían aspectos vitales si quería seguir ocupando un puesto de primer orden en la misma Europa, a la cual no esperaban dominar sino mantener suficientemente dividida para que no se convirtiera en un peligro para la política inglesa.

Esta política se había visto en peligro por la confrontación con la Revolución Francesa y luego con Napoleón con el cual, salvo el breve período de la paz de Amiens firmado el 27 de marzo de 1802, se había dado una confrontación que llevaría a Francia a políticas que culminarían en el “bloqueo continental” que, si bien estaría acibillado de pasajes, representaría un problema para la economía inglesa.

En este juego de valores geográficos, el resto del mundo, y en nuestro caso, la América española, y en lo que nos interesa, el Río de la Plata, ocupaban un importante lugar por la riqueza minera y comercial que se esperaba obtener. Sobre el desprecio al español como aletargado dominador que no sabe como aprovechar las riquezas que tiene en potencia recordemos en 1808, luego de las invasiones, lo que dice en sus “Notas sobre el Virreinato del la Plata en América del Sur” ese “caballero ingles hace poco llegado de allí”, posiblemente El Brig. Gral. Sir Samuel Auchmuty

“Los habitantes de este país parecen ser insensibles a la bendición que les prodiga la generosa mano de la naturaleza. Pasan sus vidas en lánguida indolencia, sin saber cómo apreciar esos beneficios o su capacidad para hacer uso de ellos; y son muy perezosos para cultivar la tierra mas allá de lo absolutamente necesario para satisfacer el llamado de la naturaleza. Los civiles no son mucho mejor que los indígenas; salvajes, fieros, burdos y sumidos en la mayor ignorancia”¹

El poder inglés contrastaba su dinámica con la apatía de los españoles, y tenía un aliado de primer orden en la América del Sur, Portugal, también tradicionalmente enfrentada al poder español, que desde Brasil podía constituir, y constituyó una pieza de gran importancia cuando se precipiten los hechos.

¹ Ribeiro, Ana (Prol.) “Invasiones Inglesas: Crónicas anónimas de dos ingleses sobre Monte Video y Buenos Ayres”, Montevideo, El Galeón-Fundación Prudencio Vázquez y Vega, 2001, p. 58

Aprovechar las oportunidades y sacar ventajas sobre el enemigo presente pensando a su vez en futuras ventajas sobre los demás estados europeos, fundamentalmente en territorios extraeuropeos, son bases geográficas de la política inglesa. De lograr sus fines dependía el éxito británico a largo plazo.

Esta ventaja geopolítica no consideraba, como podía pasar con sus competidores, un dominio directo de los territorios extraeuropeos, sino el control informal, siguiendo experiencias que ya se cumplían en la India, donde una compañía privada inglesa actuaba por el gobierno (y lo hará hasta 1857) e incluso se permitían gobiernos “independientes” pero bajo protección efectiva del poder inglés. En este marco podemos comprender los planes de dominio directo, pero también de acción a través de comerciantes particulares e incluso el impulso que se da a los sectores independentistas de la América española.

El siglo XVIII profundiza ese interés, el apoyo en la guerra de sucesión española al pretendiente Habsburgo, el Archiduque Carlos para evitar la alianza franco española en la dinastía de los Borbones, trajo a Gran Bretaña nuevas ganancias en la paz e Utrecht en 1713. Esta potencia obtiene, entre otros, en el Río de la Plata el asiento de negros en Buenos Aires, la cual era vista como el mas fácil acceso a las riquezas de Chile y Perú (incluyendo el Alto Perú, hoy Bolivia).

Este hecho es importante, pues da un marco para la importancia geográfica que se atribuye al Río de la Plata en ese comienzo del siglo XVIII, formando parte del Virreinato de Nueva Castilla (Perú) hasta 1776, es la boca atlántica del mismo, por donde parten muchas de sus riquezas y por donde se pueden hacer penetrar mercaderías.

En segunda instancia, los puertos del Río de la Plata resultaban un buen fondeadero de seguridad para el viaje que siguiendo al sur llegaba a dar la vuelta por el Cabo de Hornos, peligrosa, pero única vía conocida para conectar directamente el Atlántico con el Pacífico, a pesar de que hasta avanzado el siglo XIX se siguió buscando el paso por el noroeste. Recordemos que en 1765 se da la primera conquista británica de las islas Malvinas que le daban una base en el Atlántico sur, fundando el 8 de enero de 1766 Port Egmont. Abandonadas estas islas las retoman desde 1771 al 74.²

Lo puertos del Río de la Plata constituían, en manos españolas, por su lado, un peligro, pues colocados a la misma altura del Cabo de Buena Esperanza, podían servir de base, como ocurrió, a corsarios, que atacaran navíos ingleses que pasaran por el Atlántico sur.³ En este marco, desde 1776 en la ciudad fortificada de Montevideo se encontraba en asiento de la pequeña flota del Atlántico Sur española, que sin embargo podía causar serios problemas a nivel regional para la acción e una flota inglesa.

Todavía no se había abierto el Canal de Suez y la India era la principal perla del dominio inglés, que había conquistado el otro pasaje, por el cabo de

² Caillet Blois, R. y otros “Temas de historia marítima argentina”, Buenos Aires, FACM, 1970, p. 73.

³ Es muy interesante a este respecto, referido a los corsarios montevidianos que actuaron en 1805, el libro del A/N(RN) Agustín Beraza “Los corsarios de Montevideo”, Montevideo, Centro de Estudios Históricos, Navales y Marítimos, 1978.

Buena Esperanza al sur de África, inmediatamente antes del ataque al Río de la Plata y como parte de los ataques a los aliados de Francia, en este caso Holanda.

A estos atractivos se agregaba un tercero, esta región es un punto débil del dominio español, poco poblado y con la continua confrontación con los portugueses, que como veremos eran aliados de los ingleses. Debemos recordar además que, si bien tiene grandes posesiones en la India, el Atlántico es el principal océano inglés por la presencia de la metrópoli en el mismo. El foco atlántico daba trascendencia al frente de América que daba hacia él, y dentro de ese frente, el Río de la Plata se mostraba como un punto débil y a la vez una puerta de entrada tentadora.

Los portugueses, vecinos de los españoles con sus posesiones del Brasil, y que a su vez consideraban a la Banda Oriental como posesión propia, se encuentra aliada a este último país por la presencia de un enemigo coincidente. Esta alianza se concreta y fortalece por el Tratado llamado de Methuen en 1702, marcando una política común a partir de ese momento.

Colonia del Sacramento, fundada en 1680 conviene también a los intereses ingleses y se asegura su apoyo a los reclamos portugueses cada vez que las pierden, incluyendo lo que se ha llamado la “**primera invasión inglesa**”, en enero de 1763 con la flota anglo portuguesa, con matrícula lusitana. Al mando del almirante John Mac Namara compuesta de tres navíos y 150 cañones vencida por el gobernador de Buenos Aires Pedro de Cevallos quien había tomado Colonia. Allí es hundido el Lord Clive, nave capitana y fallece el almirante inglés. En estos casos, al igual que en 1776 con la flota portuguesa de 11 navíos, total 380 cañones al mando del reconocido marino inglés almirante Robert Mac Dowall que defendía el sur brasilero frente a la expedición del primer Virrey del Río de la Plata, nuevamente Pedro de Cevallos, oficiales y naves inglesas tomaban pabellón portugués abandonando temporalmente la Real Marina Británica.

Las propuestas de invasión, fundamentalmente considerando tres frentes para su acceso: Chile (Pacífico), Venezuela (Caribe) y Río de la Plata (Atlántico) comienzan tempranamente y se suceden a lo largo del siglo XVIII y XIX desde **1711**, año en que se realiza la propuesta del gobernador de islas Bermudas, Pullen para ocupar Buenos Aires, Santa Fe y Asunción creando una colonización agrícola y crear en Buenos Aires una boca de entrada para todo el sur de América.

Por su lado la situación de la defensa de la región por parte de España es cada vez más problemática a medida que nos acercamos al momento de las invasiones inglesas.

Las fortificaciones, ya de por sí problemáticas, no reciben el apoyo necesario desde la metrópoli para su recuperación y mejoras. España en realidad no podía efectivizar tal apoyo, pues el mar ya antes de Trafalgar estaba prácticamente dominado por los ingleses.

En Europa Napoleón se convierte en Emperador de los franceses, consagrado por el Papa el 12 de diciembre de ese 1804, mientras expande su influencia por Europa.

Comienza la guerra efectiva de Gran Bretaña con una España todavía neutral al atacar cuatro fragatas españolas que transportaban los caudales de la Real Hacienda desde Montevideo a Cádiz. La batalla de Santa María constituyó no solo un elemento de crisis entre los dos países europeos, volcándose abiertamente España hacia el bando francés, sino en toda la sociedad rioplatense y en especial montevideana, pues allí murieron comerciante y familiares de estos que viajaban en las naves hispanas.

En ese mismo año se presentan a la corona británica 8 proyectos para una intervención inglesa en Sudamérica. Se fortalece la idea de una acción en tres frentes: Capitanías Generales de Venezuela y Chile y Virreinato del Río de la Plata o al menos ataque a Venezuela y/o el Río de la Plata.

En 1805, el plan del comodoro Popham es aprobado por el gobierno inglés preparándose la invasión a Venezuela, pero este cambia con autorización del gobierno el plan, decidiéndose a tomar la colonia holandesa de El Cabo, devuelta por Gran Bretaña en 1802 a sus antiguos dueños. Al mismo tiempo planifica una posible invasión a Buenos Aires si fracasan las negociaciones de paz con España.

En el Río de la Plata se refuerzan las medidas de seguridad, mientras se arman corsarios para atacar naves inglesas.

La Junta de Guerra realizada por el virrey Sobremonte el 2 de abril de 1805 establece partidas volantes encargadas de vigilar cualquier desembarco.

Entre mayo y junio un barco inglés sondea los canales de acceso a Buenos Aires a la vista de los españoles, estudiando la accesibilidad para la flota al mismo tiempo que vigila a los españoles.

El punto clave de la visión defensiva española se encuentra en Montevideo y sus murallas, donde esta el Apostadero Naval y la mayoría de las fuerzas de tierra, que son reforzadas. Maldonado, pueblo que se encuentra en la bahía fortificada que, situada en la boca del Río de la Plata, cumple funciones de aviso temprano ante un posible ataque y refuerzo de la defensa de la costa y el camino terrestre de La Angostura paso de invasión por el Sur desde Brasil.

Esta visión defensiva contrasta con la visión ofensiva inglesa, que deja de lado el difícil centro militar montevideano y su satélite Maldonado, así como Colonia, la primera considerada de gran importancia, la segunda prácticamente no considerada por su situación muy en el interior del Río de la Plata y su puerto de poca profundidad. El esfuerzo se debía centrar en el foco administrativo y político, la capital virreinal de Buenos Aires, donde además se encuentran las arcas financieras del virreinato.

Entre el 10 de noviembre y el 26 de diciembre la flota inglesa hace escala en Bahía en camino a El Cabo, que se rinde el 18 de enero de 1806 luego de varios combates que se suceden desde el 4.

El virrey del Río de la Plata, marqués de Sobremonte, es informado de la escala en Bahía teme que la flota se dirija al Río de la Plata.

En 1806 se prepara la defensa del Río de la Plata, el virrey Sobremonte establece que, de fondear alguna escuadra francesa en puertos del Brasil, se les pida como aliados ayuda. Mientras tanto se activan diferentes avisos tempranos y se prepara la reducida armada española en el río.

Al mismo tiempo, el virrey considera inevitable que los ingleses ataquen la principal fortificación de la zona, Montevideo.

Ya nos encontramos en los momentos mismos de la invasión, a la cual no ingresaremos en detalle por la extensión de este trabajo.

PRIMERA TOMA BUENOS AIRES

El ataque a Buenos Aires el 26 de junio de 1806, que tomó por sorpresa a las autoridades españolas, lleva a una rápida reacción desde Montevideo, donde el cabildo de la ciudad, violando las normas del sistema virreinal y ante la vacancia de poder, considera al gobernador Ruiz Huidobro como jefe supremo del territorio.

Una expedición reconquistadora al mando de Santiago Liniers parte el 23 de julio desde Montevideo, el 4 de agosto desembarca en Las Conchas, del lado bonaerense, donde se le suman las fuerzas que secretamente se habían estado formando en la zona y ataca Buenos Aires el 12 de ese mes logrando recuperar la ciudad.

El 14 de agosto el cabildo de Buenos Aires inviste a Santiago Liniers, a pesar que en la ciudad se encuentra funcionando la Real Audiencia, del mando político y militar de la ciudad. Decisión resistida por el virrey, que finalmente debe aceptarlo y pasa a Montevideo.

Los ingleses habían recibido una derrota, pero no se encontraban sin recursos, todavía su flota de invasión actuaba intentando controlar el Río de la Plata fondeando cerca de la isla de Flores mientras esperaba refuerzos. Se actúa mientras tanto en el pasaje entre el banco inglés y el Ortiz, bloquea a Montevideo desde el 15 de agosto.

En este momento se aprecia el error de juicio del consejo de guerra del 13 de junio, que había desestimado a la ciudad fortificada de Montevideo, que hubiera insumido grandes recursos para tomar, pero asegurado el descalabro militar español, a favor de Buenos Aires.

Montevideo en primera instancia, y Maldonado como alternativa, se colocan en la mira inglesa para las futuras acciones.

El 7 de octubre los españoles se enteran de que los ingleses recibieron refuerzos, unos 2.200 hombres, desde El Cabo al mando del Tte Cnel. Blackhouse, destinados originalmente a Buenos Aires la cual no se sabía había sido perdida

Un primer asalto inglés a Montevideo el 28 de octubre de 1806, culmina en fracaso ante las defensas españolas, lo que lleva al día siguiente a la toma del punto alternativo que se ha considerado, Maldonado.

MALDONADO

Esta bahía, alargada y abierta a los vientos del SW, con la isla Gorriti, permitía la existencia de un espacio de protección contra los vientos entre ésta y Punta del Este, creando a la vez dos bocas de acceso; la “Boca Grande”, de unos 8 kilómetros, entre Punta Ballena y la isla Gorriti, y la “Boca Chica”, de unos 2 kilómetros, entre la referida isla y Punta del Este. Los buques debían entrar por la boca grande, evitando los bancos de la boca chica así, para luego colocarse al abrigo de la isla Gorriti. Esta a su vez, no muy extensa, cerca de 22 hectáreas, tiene un largo de 1.777 metros, contando en su parte más ancha 674 metros y la más angosta 340 metros, permitía recalar y abastecerse en la “boca chica” Los españoles en ese lugar habían establecido tres baterías en la costa, hacia la “boca chica” y cuatro en la isla Gorriti, tres de las cuales cruzaban fuego con las costeras, además de contar en el pueblo de Maldonado con el Cuartel de Dragones y la “Torre del Vigía” para realizar avisos tempranos de fuerzas navales invasoras. La falta de recursos había impedido asegurar la “boca grande”, abriendo un flanco peligroso a ataques enemigos.

El 29 de octubre, ante el desembarco inglés entre la Punta del Chileno y Punta Ballenas, en la boca grande, las tropas españolas que actuaron como fuerzas volantes lucharon denodadamente en la defensa de Maldonado, más si consideramos que se componía de elementos milicianos junto a un reducido número de Blandengues al mando del capitán Miguel Borrás. Las fortificaciones, en esta lucha, cumplieron un insignificante rol siendo rodeadas por su retaguardia. Esto se debió a que los ingleses atacaron por el lado más desguarnecido, la punta oriental de la boca ancha del puerto, cerca de Punta Ballena, donde encontraron suelo relativamente firme para su artillería, mientras las baterías españolas protegían la boca chica y se centraban, en la costa, sobre el centro-este de la bahía.

En este marco los británicos enfurecen por un ataque de las partidas volantes en la zona de “las Tunas”, pero no dan importancia a las fortificaciones.

Solo como una muestra, en las anónimas “Notas sobre el Virreynato de la Plata en América del Sur” al tratar la toma de Maldonado, simplemente se dice con respecto a las fortificaciones luego de tomada la ciudad

“ ..Al alba del día 30 se destacó al teniente coronel Vassal para tomar posesión de las baterías pesadas que se encontraban en la playa del puerto de Maldonado. Estas se rindieron sin condiciones, junto con la fortificada isla y puesto de Gorreti que dominaba el puerto y estaba defendida por piezas de 20 y 24 libras y una guarnición de más de 100 hombres.”⁴

Por tres días se deja a la tropa actuar saqueando a la población, controlado la situación recién luego de ese momento y concentrando a los prisioneros en el Cuartel de Dragones de Maldonado.

El 7 de noviembre de 1806 se produce el combate de San Carlos en el cual fuerzas españolas, 400 hombres entre cordobeses y dragones, procedentes de Montevideo al mando del oficial retirado de marina T/F Agustín Abreu, se enfrenta a una fuerza inglesa similar de caballería e infantería destinada a recoger suministros para la cercada ciudad de Maldonado. A pesar de la orden

⁴Ribeiro, Ana (Prol.) “Invasiones Inglesas: ...”, op cit., p. 117

que llevaba Abreu de no entablar combate, manda cargar con la caballería, siendo herido de muerte (fallece 4 días después) junto a su segundo capitán de dragones José Martínez. Entre las curiosidades, y algo no extraño en la época, las vísceras, corazón y pulmones de Abreu fueron enterrados en San Carlos por el cura párroco Amenedo Montenegro mientras el resto del cuerpo era enviado a Montevideo.

Utilizando como base de operaciones la zona, los británicos a comienzos de diciembre de 1806 reciben en Maldonado la flota al mando del contralmirante Charles Stirling

El 5 de enero de 1807 llegan los refuerzos ingleses al mando de Samuel Auchmuty quien decide que es imprescindible tomar Montevideo para tener alguna posibilidad de éxito.

Los nuevos refuerzos completan de 3000 a 3.700 hombres.

Cuando el 13 de enero de 1807, reforzados por nuevos contingentes, los ingleses parten para Montevideo, dejan una guarnición protegiendo la bahía, evitando su utilización por los españoles y permitiendo que, en caso de llegar nuevas flotas inglesas, se mantuviera ese importante punto de recalada.

MONTEVIDEO

Si analizamos las memorias inglesas, con respecto a que fortificaciones se refieren, en general se aprecia las de Montevideo, marcando sus debilidades, mientras se minimizan las de Maldonado.

Con respecto a Montevideo, en la ya referida memoria inglesa anónima muestra un desprecio por los defensores españoles, pero un respeto por las fortificaciones de Montevideo.

“La información que el general pudo obtener le indujo a creer que Monte Video tenía defensas débiles y que la guarnición no estaba en modo alguno dispuesta a oponer una tenaz resistencia; pero por otro lado se enteró de que las baterías, ciertamente respetables, contaban con 160 cañones y estaban competentemente defendidas.

“La península sobre la que se levantaba Monte Video y la ciudadela estaba tan fortificada y su puerto tan protegido por sus formidables baterías más las de la isla de Ratón...”⁵

El 14 de enero las fuerzas inglesas son avistadas por los españoles, desembarcando una delegación para exigir la rendición de los defensores. Rechazada por el virrey Sobremonte, encargado de las partidas volantes de extramuros, el 16, a las 6 de la mañana comienza en desembarco, en la llamada playa del “Buceo”, no la actual con ese nombre, en lo que hoy es playa de los ingleses o playa Verde, divididos en dos cuerpos y apoyados en cuatro fragatas y un bergantín. El fuego artillero alejaba a las fuerzas españolas que intentaran repeler el desembarco.

Mientras tanto otra fuerza amagaba por el lado del cerro de Montevideo para distraer fuerzas enemigas.

Los primeros intentos de detener el avance inglés el 16 fracasan por la negativa del gobernador Ruiz Huidobro de enviar tropas de refuerzo.

El 18 de intenta una nueva resistencia planteando un ataque de caballería comandado por el virrey Sobremonte, nuevamente las fuerzas inglesas obligan

⁵ Ibid., p. 121.

a una retirada. Las fuerzas extramuros se dispersan, quedando la ciudad de Montevideo enfrentada al invasor.

El 20 de enero 1807 se produce el combate del Cardal o Santo Cristo. Esta salida española, obligada por la situación de tensión en la ciudad, fue muy mal organizada y dirigida:

- Numéricamente eran menores a las inglesas, 2.300 hombres en tres columnas cada una con un cañón contra más de 3.000 fuerzas enemigas, con artillería y aprovechamiento de los cañones de la armada inglesa para dispersar la caballería española.
- Las fuerzas eran heterogéneas, sin conformar en muchos casos unidades claramente establecidas y adiestradas. Sobremonte había enviado lo que restaba de sus fuerzas, retirándose con un tren de artillería y su escolta a las Piedras. No estaba presente en la batalla como se ha dicho.
- Presencia de gran cantidad de milicianos con adiestramiento muy básico.
- Falta de moral guerrera, el propio sacerdote Pérez Castellanos aclara que salían con el ánimo derrotado dando lástima más que esperanza.
- El comando fue atribuido al brigadier Bernardo Lecocq, opuesto a la salida y experto ingeniero militar en fortificaciones, conocedor del mando en marchas, pero no en estructurar tácticas para una batalla.

Poco podía hacer el jefe español salvo ir al choque frontal, cosa aprovechada por los ingleses para enganchar al enemigo y lograr llevarlo a la zona de maizales donde fue atacado de flanco, en especial por los rifleros del 95 que utilizaban fusiles Baker de ánima rayada.

La caballería española que iba cerca de la costa se dispersa sin luchar ante el cañoneo inglés

Sitiada Montevideo, dominando las alturas los ingleses, se concentra en el sector Sur, peor defendido pues hacia el Norte se habían estado realizando mejoras importantes.

En Montevideo, principal plaza amurallada española del Atlántico Sur, fuera de fallas de la fortificación, un descuido humano fue condicionante, como escribe Pérez Castellanos, permitió el envolvimiento por el cubo del Sur aprovechando la bajamar.

“Día 3[de febrero] después de medianoche nos asaltaron los enemigos por la brecha que habían abierto destruyendo el Portón nuevo y el muro que lo sostenía, que era sencillo, sin foso por fuera, y sin terraplén por dentro, y también se escabulleron por entre el Cubo y el mar. Los nuestros no los sintieron cuando se acercaron al muro porque no había la vigilancia necesaria.” Agregando mas adelante como conclusión *“En fin, sea por esto, por otra flata, o por muchas, o porque es en vano que el hombre vele en guardar la ciudad cuando Dios no la guarda, lo cierto es que los enemigos se hallaron dentro de la Plaza sin ser sentidos, y que algunos como a los dos Gómez y a Don Bernardino Ortega, capitanes de infantería, los pasaron con las bayonetas dormidos al socaire del muro. Con los primeros golpes, empezaron los nuestros a despertar y a defenderse, trabándose un tiroteo muy repetido por diversos puntos de la muralla...”*⁶

Mucho mas escueto, pero no por ello menos testimonial, en sus “Apuntaciones para una Memoria sobre las invasiones inglesas”, Santiago Sainz de la Maza establece

⁶ Ibid., p.115-16.

“Día 2 {febrero}-Siguieron el fuego vibo de la nueba Batería y habrieron brecha p.r el Porton q.e se procuro tapar con cueros y la noche de este dia entraron p.r asalto a las tres de la mañana habiendo muerto mucha de nra. Gente durmiendo en las Baterías y muralla”⁷

Se inicia un período de siete meses de dominio británico de Montevideo, donde se activa el comercio de ese país a la vez que se prepara el ataque a Buenos Aires, previa toma de la ciudad de Colonia del Sacramento. En ese momento, y como parte de la propaganda británica se publica el periódico la “ESTRELLA DEL SUR”. Este no es la primera publicación en el Río de la Plata, si de Montevideo, previamente existieron el “Telégrafo Mercantil del Río de la Plata” y “Semanario de Agricultura, Industria y Comercio” en Buenos Aires, pero ocupa un lugar importante en este tipo de publicaciones en la región. Periódico semanal con 1 prospecto fechado el 9 de mayo de 1807, contó con 7 números entre el 23 de mayo y el 4 de julio siendo fechada el 11 de julio hoja de despedida.

Prohibido su lectura por la Real Audiencia de Buenos Aires al considerarlo representante de la propaganda protestante inglesa contra el catolicismo y el gobierno español.

SEGUNDO ATAQUE A BUENOS AIRES

La etapa final de las Invasiones Inglesas se produjo con el intento británico de recuperar Buenos Aires, del cual podemos dar una brece cronología:

7 de febrero 1807 - es designado el Tte. Gral. Whitelocke para comandar las conquistas inglesas en el Plata.

10 de mayo- llega a Montevideo dándose cuenta de que los criollos con eran afines a los intereses ingleses.

12 a 14 de junio - llega a Montevideo el ejército de Robert Crawford destinado a conquistar Buenos Aires.

17 de junio se zarpa de Montevideo dejando una guarnición de 1.400 hombres y 30 barcos mercantes listos para comerciar apenas se conquiste la ciudad.

28 de junio - desembarco en Ensenada de Barragán luego de recoger la guarnición de Colonia: reúne mas de 8.000 hombres con 16 cañones, 5 de los cuales se pierden al cruzar el pantano costero.

En Buenos Aires, Liniers comanda más de 8.000 hombres, habiéndose improvisado fábricas de municiones, así como sistema de aprovisionamiento, baterías y pequeños fuertes defensivos.

2 de julio - Liniers es vencido al salir con una fuerza de 1.000 hombres (mismo error español que en Montevideo)

5 de julio - ataque ingles, se opta por dividir la fuerza en 15 columnas prohibiendo disparar (a un regimiento se les sacó las piedras de chispa del arma) buscando la entrega pacífica de la ciudad. El dispositivo español, concentrando soldados en los techos de las casas, cavando trincheras y colocando cañones en las bocacalles se muestra efectivo, para la tarde quedan 5.441 soldados británicos en capacidad de luchar.

⁷Sainz de la Maza, Santiago Apuntaciones para una Memoria sobre las invasiones inglesas”. Montevideo, IHGU, Revista del IHGU, 1926, tomo V, vol 2., p. 677. Se debe aclarar que el autor define el asalto el día dos pues era costumbre considerar el comienzo del día con el amanecer, no la media noche.

6 julio - se acuerda un armisticio con canje de prisioneros y cronograma de retirada inglesa de la región, evacuándose el 13 de julio Buenos Aires y el 7 de setiembre Montevideo.

CAUSAS DE LA DERROTA BRITÁNICA

Militares.

Indudablemente hubo una mala apreciación de las capacidades defensivas hispana, basadas también una visión que minusvaloraba la capacidad de lucha de estas.

Las lejanías de las bases de abastecimiento británicas obligaban a que su esfuerzo debiera ser altamente efectivo para lograr la victoria, evitando errores, como el intento de que Buenos Aires se rindiera con mínima confrontación, lo que permitió una gran efectividad en la resistencia dentro del entramado urbano y una desorganización de las fuerzas británicas.

Si bien se conservaba Montevideo, principal puerto y base militar en la región, su conservación sin formar parte de un dominio más amplio y sin apoyo de la población local, tornaba de costosa manutención, que desviaba recursos que la corona británica necesitaba en otros espacios de lucha.

Políticas

En directa relación con los hechos militares, los aspectos políticos afectaron el fracaso británico.

Los criollos independentistas se ven decepcionados por la política del gobierno inglés que prohíbe primero a Beresford y luego a Auchmuty de una futura independencia del país, concentrándose en considerar su permanencia en la esfera de la corona británica.

En un fragmento de la carta del Gral. Whitelocke a Windham referida a la orden de formar una unidad con criollos afines al gobierno inglés el 20 de junio de 1807:

“Ciertamente el carácter Nacional no se ha beneficiado con nuestras primeras operaciones bajo el Comando de Sir Home Popham. Todo el sistema parece haber irritado a los habitantes y en lugar de una impresión favorable a Gran Bretaña estoy convencido que será difícil apartar alguna vez la idea de que todos estos procedimientos estuvieron movidos por el interés individual y no como un gran objetivo Nacional.

Lo digo porque no puedo sino lamentar lo que es demasiada realidad en los hechos, que difícilmente veremos un amigo en el país y a menos que la ayuda de un ejército muy bueno me permita cambiar materialmente la actual impresión, nada podemos esperar de la formación de tan deseado Cuerpo Colonial.”⁸

Por su parte el segundo jefe de Whitelocke, Mayor Gral. Coger, quien había dado la peligrosa idea de dividir en 15 columnas a los ingleses en el segundo ataque a Buenos Aires, en una carta a Windham poco luego de la derrota del 6 de julio de 1807 expresa que durante la marcha a Buenos Aires: *“ni un hombre se nos unió –y sin duda no hubo uno que no estuviera armado y a la ofensiva contra nosotros...”⁹*

⁸ Street, John “La influencia británica en la independencia de las provincias del Río de la Plata, con especial referencia al período comprendido entre 1806 y 1816”, p. 249, nota 158.

⁹ Op. Cit, p. 252, nota 165.

Retornando a Whitlocke, en una carta del 10 de setiembre de 1807 al ministro de Guerra y Colonias inglés establece:

"En ocasión de la evacuación de un País por el Ejército Británico, podría naturalmente esperarse que algunos adherentes se encargarían de la causa, y serían por lo tanto hostiles a su primer Gobierno, dependiendo del nuestro para su apoyo, pero nada puede señalar más fuertemente la disposición anímica del país hacia nosotros, que las circunstancias de haber tan solo dos individuos de cierta responsabilidad, que habiendo sacrificado sus relaciones y situaciones con los Españoles, se ampararon a la generosidad de la Nación Inglesa para subsistir. Estos dos caballeros + huyeron con Beresford + Sr. R. Peña A. Pedilla (sic)..."¹⁰



"Bombardeo de Montevideo 3 de febrero de 1807"

Grabado a color de Eduardo Orme, sobre un dibujo original de George Robinson. Obra dedicada al General Samuel Auchmuty y a los oficiales de Gallant & Ever.

¹⁰ Op.cit. p. 253, nota 166.